

No-Do:

El mundo entero
(menos España)
al alcance de todos
los españoles



La settimana **INCOM**

POLYGOONS WERELDNIEUWS

CINÉ JOURNAL SUISSE
SCHWEIZER FILMWOCHENSCHAU
CINE GIORNALE SVIZZERO

INCOM Weekly News Reel
Les actualités INCOM
Nidjela INCOM
INCOM Wochenschaal
Las Noticias INCOM



The **TELENEWS** *Digest*

HUGH JAMES, Chief Narrator

NOTICIARIO ESPAÑOL



MOVIE TONE NEWS

LOWELL THOMAS
COMMENTATOR

EDMUND REER
PRODUCER



Helps Build a Newsreel Following for Your Theatre

ADVANCE INFORMATION FOR NEWSPAPER PUBLICITY AND EXPLOITATION



THE EYES AND EARS OF THE WORLD

USE THIS
DRAMATIC INFORMATIVE
COPY FOR YOUR
ADVERTISING!

Paramount NEWS

ISSUE NUMBER 19



CONTENTS SUBJECT TO
CHANGE WITHOUT NOTICE

Inmaculada Gómez Mardones

LAS doce y media habían pasado largas. El sermón y la liturgia de otros años se ensalzaron en honor del invitado especial a esta conmemoración anual de los caídos en la guerra civil. Los supervivientes del Tercio Nuestra Señora de Begoña, que habían luchado con falangistas y sublevados contra la República, deseaban cumplimentar a su ilustre huésped el general Varela por todo lo alto ese día de San Roque, 16 de agosto, que no coincidía como sucedía en años anteriores con la festividad de la patrona de Bilbao. Al abandonar la Basílica gritarían vivas al mantenimiento del espíritu carlista, celebrarían el encuentro en una comida de hermandad y, tras los postres, con el puro entre los dedos irían a Vista Alegre para presenciar la corrida de Feria. La mayoría cumplió con el calendario previsto. Excepto el propio general Varela, siete heridos y el falangista que esperaba su ejecución. Había venido desde Madrid expresamente, se había alojado la noche anterior en casa de los Munitis «esos de la fábrica de fideos, de derechas de toda la vida» y acudió a la ceremonia carlista pero no para adherirse sino para tirar una granada a la salida de la función con el propósito de asesinar a Varela. El artefacto fue lanzado, pero con tan mala fortuna que el capitán ayudante de Varela que le precedía el paso desvió con un manotazo de izquierda su trayectoria original. El cuerpo de Varela quedó a salvo, pero no así los de seis requetés que se convirtieron en el blanco errado de la explosión.

ESTE suceso fue ignorado por la prensa bilbaína que se limitó el martes 18 a dar referencia de la ceremonia religiosa, como si nada hubiera ocurrido. Sin embargo, cambió el curso de la historia de España. Porque era la primera vez que el enfrentamiento entre los dos pilares que sustentaban el régimen de Franco provocaba un atentado sangriento. Los falangistas, conducidos por el germanófilo Serrano Suñer, consideraban insolente e intolerable que los carlistas entonaran en cuanto podían la copla:

*«Tres cosas hay en la vida
que no aprueba mi conciencia
El subsidio
La Falange
Y el cuñado de su Excelencia».*

Precisamente cuando la victoria del Eje se presentaba sin sombras, cuando Serrano Suñer creía que estaba a punto de lograr su objetivo: que España entrara en guerra al lado de Hitler. Y esa insolencia de los carlistas venía a corearla nada menos que su peor adversario, el anglófilo Varela. Las consecuencias del atentado de Begoña ya las conoce la historia e inauguran, por lo demás, una táctica que

Franco aplicaría en lo sucesivo cada vez que grupos de su gobierno se enzarzaban en luchas intestinas. Dejaba pasar unos días, al cabo de los cuales eliminaba de un plumazo a los contendientes de la escena. Así salió el «cuñadísimo», así echó a Varela y por eso ordenó fusilar al falangista que tiró la granada en Begoña un domingo 16 de agosto de 1942.

Este atentado precipitó la creación del No-Do. El Vicesecretario de Educación Popular, Gabriel Arias Salgado, llamó por teléfono a los responsables de los noticiarios que se producían y exhibían con regularidad, el Fox norteamericano y el UFA alemán, para interesarse por si alguno de sus corresponsales había estado en el lugar de los hechos. ¿Casualidad? La UFA no sólo había estado allí —una ceremonia tradicional con matiz político, eso sí— sino que había rodado las escenas del atentado. Arias ordenó a la UFA que le remitiera el material inmediatamente y tras un montaje adecuado, con un texto no menos adecuado, la Vicesecretaría de Educación Popular lo reenvió a la FOX y a la UFA para que lo exhibieran tal como se lo entregaban.

La Vicesecretaría y los encargados de la in-

formación y propaganda consideraron que en lo sucesivo no debían molestarse en manipular un material que otros elaboraban y exhibían. A eso le iban a llamar censura. No. ¿Por qué no hacer lo que americanos, alemanes e italianos: unos noticiarios propios? Las circunstancias eran distintas, cierto, pero no sería la primera vez que en España se hacían noticiarios. Había alguna experiencia.

Lo puede contar aún hoy, por ejemplo, Macasoli, operador retirado de No-Do y bisnieto de un legionario irlandés que vino con Wellington a luchar contra los franceses en la guerra de la Independencia. Es el más veterano de todos. Empezó a trabajar en 1920 y pasó a rodar noticiarios para la International News en 1923. Nada más iniciarse consiguió el premio al mejor reportaje del año en el mundo por los primeros planos que logró captar al rostro del Rey Alfonso XIII, presente en el primer acto oficial de Miguel Primo de Rivera al inaugurar el Monumento a los héroes de Cavite y Cuba en Cartagena. «Estaba el rey y el Gobierno en pleno, yo me acerqué con mi cámara de manivela, sin objetivos ni nada, y le saqué esos primeros planos al Rey. Era muy difícil conseguirlo, por los escasos medios con que contábamos. Por eso debió de gustar tanto en Norteamérica».



**NOTICIARIOS Y DOCUMENTALES
CINEMATOGRAFICOS**

NO-DO

INTRODUCCION AL PRIMER NOTICARIO ESPAÑOL

NOTICARIO N.º 1

NAVIDAD. Ambiente navideño en España. El aguinaldo para la División Azul.

DEPORTES. Partido de fútbol. Selección Arma Azul Italiana-Athletico Aviación. Gran demostración deportiva «Fuerza por la Alegría», en Berlín.

MODAS. Los nuevos peinados de París.

AUTARQUIA EUROPEA. La cosecha del algodón en Ucrania. El metano, sustitutivo de la gasolina en Italia.

ARGENTINA. La Misión Comercial Española en la Argentina.

HUNGRIA. El reclutamiento sexual en Hungría.

DIVISION AZUL. Llegada a Madrid del Teniente General Muñoz Grandes.

TOLEDO. El Caudillo entrega los despachos a los nuevos Oficiales de Estado Mayor.

LONDRES. El «Día de acción de gracias año 1945».

JAPON. Desfile de las tropas japonesas ante su Majestad Imperial el Emperador Hiro-Hito.

FRENTE DE GUERRA. Tropas alemanas de reconocimiento en el Cáucaso.

La lucha en el sector central del frente soviético.

«Siguiendo el ejemplo de Franco, todos los españoles tenemos el deber de imitarlo», decía el texto del primer NO-DO que se emitió en España.



Casi diez años después de su primera producción, en 1951, los operadores de NO-DO recorrían España con medios como éstos.



Primer equipo con el que contó NO-DO. Sobre la baranda, el director Joaquín Soriano y detrás el subdirector Alberto Reig. Casi todos viven aún...

MADRES Y PADRES

A la International News le sucedieron la Fox Movietone, y otros noticiarios europeos sin una aparición periódica hasta la proclamación de la República. Había, eso sí, cines que completaban la programación con ellos como el que existía en la plaza Neptuno de Madrid al aire libre y que por diez céntimos y sin ningún tipo de censura niños y mayores podían verlos intercalados entre los folletines que programaba diariamente como un anticipo exacto de los seriales de televisión. El individuo protagonista atenazado a las vías del ferrocarril veía aproximarse el tren. Cuando apenas le separaban unos metros de la irremisible víctima se cortaba el episodio «y te quedabas con la máquina del tren encima esperando hasta el día siguiente a ver si le mataba o le había dado tiempo para zafarse de las ataduras».

La República cambió el orden de preferencia de seriales y noticiarios. Al acelerarse los acontecimientos políticos comenzaron a ganar interés dentro de España y también en el extranjero. La Fox que enviaba corresponsales especiales a los actos previstos, dada la multiplicación de los imprevistos, decidió destacar a un equipo permanente a Madrid para elaborar un noticiario español y confeccionar los montajes de otros destinados a Portugal, Hispanoamérica, Hungría, Polonia y Grecia. Du-

rante la guerra, sin embargo, no tuvo una vida feliz debido a un incidente provocado tras la sublevación del cuartel de la Montaña. La Fox rodó centenares de metros sobre el suceso. Los republicanos les vieron y fueron a pedirles una copia. Les mostraron las manos vacías, porque todo el material sin esperar a ser procesado fue enviado por valija diplomática inmediatamente a Inglaterra. Esta actitud no hizo más que sembrar de reticencias las relaciones entre la Fox y el gobierno republicano, quien optó por ponerles trabas para la obtención de permisos de rodaje y por responsabilizar a los trabajadores de Madrid Films, donde se procesaban las películas, del control y paradero de lo que allí entraba. Vistas las perspectivas, la Fox decidió en diciembre del 36 recoger los bártulos, es decir, todo el archivo y llevarlos a Inglaterra. Reapareció en zona nacional.

La intensificación de la guerra y su prolongación determinó que en cada uno de los bandos se crearan departamentos encargados de recoger y difundir las informaciones de los frentes. En el sector republicano del centro este papel recayó en manos del Estado Mayor Central y los partidos políticos más importantes, socialistas y comunistas, que crearon el noticiario «España al día». Hasta la caída de Bilbao, el PNV se hizo cargo de los noticiarios y reportajes del País Vasco. Pero fue en Cataluña donde más y mejor se trabajó en este sentido.



... Y son los que anualmente se reúnen para recordar la memoria de los que se fueron. Siguen Reig, Macasoll, San Juan, Minaya, Palacios...



Frente a la Institución Libre de Enseñanza, en Serrano, se levantó la actual sede del NO-DO. Hoy todos los solares adyacentes se han edificado.

ESPAÑA AL DÍA

Aquí, prácticamente todos los partidos y sindicatos crearon sus propias organizaciones cinematográficas, a remolque de la poderosa CNT, cuyo Sindicato Unico de Espectáculos Públicos monopolizaba prácticamente el control de las salas de exhibición y la afiliación de los trabajadores del sector desde 1930. La iniciativa para romper el cerco de este monopolio partió, en septiembre del 36, del consejero Josep Tarradellas quien confió a Jaume Miravittles la dirección del Comissariat de Propaganda de la Generalitat. Esta «primera institución oficial de propaganda de la España leal —como la definió Miravittles— tenía como finalidad desvanecer nebulosidades hartamente perjudiciales y representar a la España republicana, ante los ojos del mundo, cual es: un país que anhela la paz, que ansía un régimen de libertad que conquistó legalmente y que bajo la metralleta destructora prosigue su obra constructiva y humana».

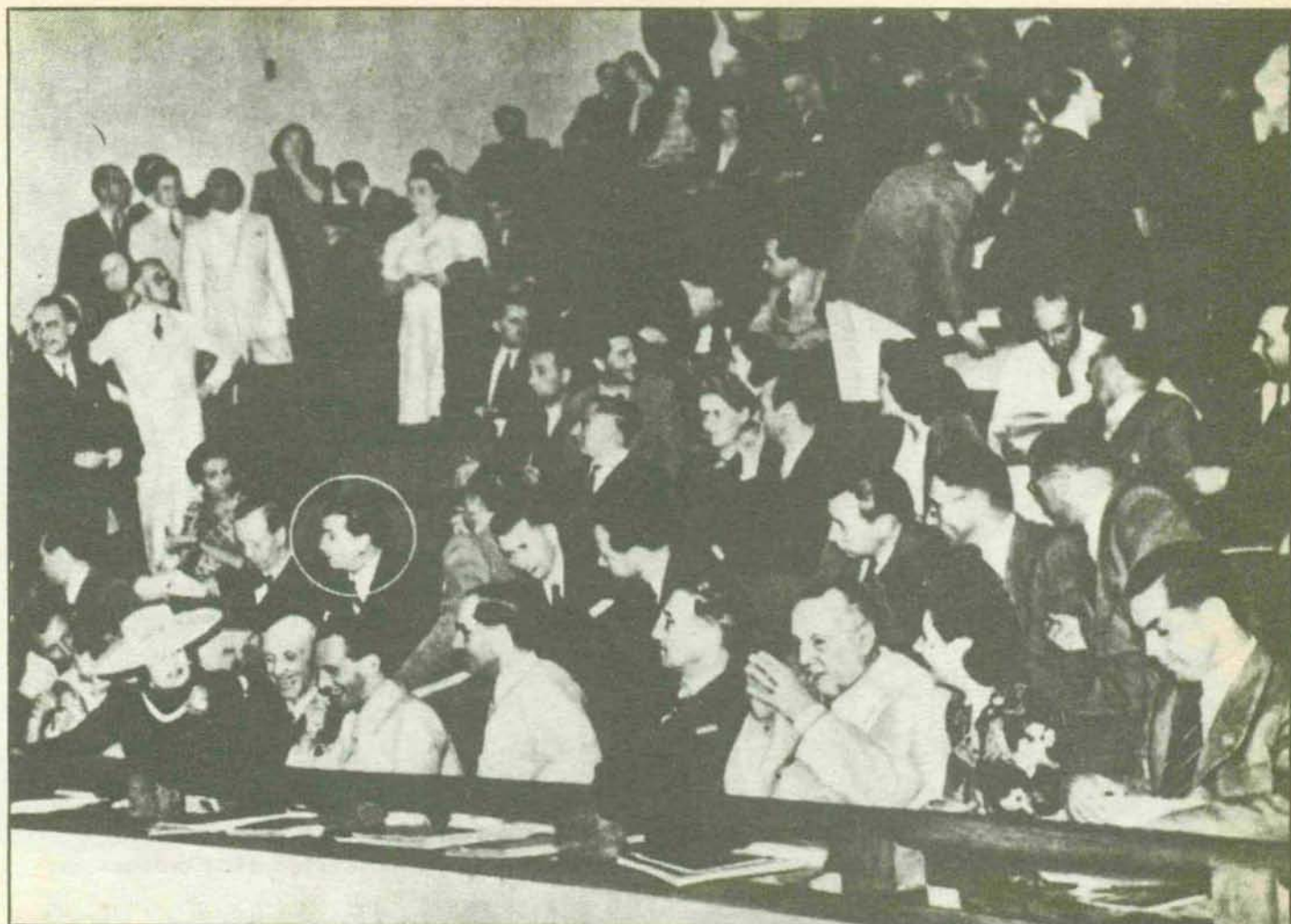
Suprimera gestión fue nombrar a Joan Castanyer responsable de la sección de cine y de los estudios Laya Films que comenzó rápida-

mente a producir los noticiarios semanales «Espanya al día» de diez minutos de duración (hasta 1938 realizó unos 200 de los que no más de diez conserva la Filmoteca y una media docena el No-Do) y documentales, reportajes desde los frentes y largometrajes. Laya Films colaboró en un principio con el equipo de Film Popular (vinculado al partido comunista), pero al cabo de dos meses los comunistas que hacían la versión castellana de «España al día» decidieron editar su propio noticiario y abandonaron su colaboración con Laya, limitada a partir de entonces a intercambiar noticias. La C.N.T., por su parte, con un control efectivo sobre militantes y locales, más que dedicarse a la producción de noticiarios a través de SIE Films, se ocupaba primordialmente de dar ocupación a sus múltiples afiliados haciendo reportajes de guerra y películas de largo metraje.

Durante el curso 1977/78 la Filmoteca Nacional exhibió el material de Laya que conserva en sus archivos. No más de unos veinte noticiarios y algunos documentales. En los coloquios que acompañaron a su proyección algunos de sus autores, aún supervivientes, desta-



Los primeros equipos de rodaje se estrenaron en Burgos, capital de la España nacionalista, al servicio de la propaganda. El material era alemán.



En Venecia, 1941, se premió una producción de García Viñolas. Delante de Soriano, en círculo, presiden la Mostra, Goebbels, Pavolini y el conde Volpi.

caron que pese al paso del tiempo «siguen siendo bonitos, líricos, agradables, nada fáciles ni panfletarios». Sin embargo han denunciado que en la actualidad, «llevan un montaje distinto al original y en algunos casos se han eliminado noticias de guerra».

La producción de los sublevados se centralizó en Burgos, entonces capital de la España nacionalista, bajo la dirección de Dionisio Ridruejo, que estaba a cargo de todo lo relacionado con Prensa y Propaganda. Al principio, ésta se limitaba a hacer proselitismo sobre el bando contrario a través de la radio y mediante la colaboración literaria de un equipo de plumas integrado por Gregorio Marañón, los hermanos Ortega y Gasset, Gilera, Antonio de Obregón, Edgar Neville, Laín Entralgo, Antonio Tovar, Cabanas, Escobar, Rosales, Torrente Ballester, Vivanco, Pepe Caballero, Romero Escasi..., que interpretaban las consignas enviadas por el Alto Estado Mayor y redactaban proclamas. Luego eran emitidas por radio, alimentada por grupos electrógenos, durante la noche, intercalándolas con los himnos nacional y falangista.

ALMENDRAS POR PELICULAS

A medida que el desarrollo de la guerra iba inclinándose la balanza a favor de los sublevados se vio la necesidad de crear un departamento de cine a semejanza de los que existían en zonas republicanas. Según algunos testigos fue iniciativa del entonces chófer de Fernández Cuenca, José Manuel Goyanes, descubridor más tarde de Marisol, pero se confió su dirección, finalmente, a Manuel Augusto García Viñolas. Al iniciarse la guerra se encontraba de viaje por Grecia a donde se había desplazado desde Roma, ciudad en la que desempeñaba la corresponsalía del «Debate». Tenía 25 años y un currículum brillante en el que destacaba el Premio Extraordinario que había obtenido en la licenciatura de Derecho. Pese a no sentirse inclinado a luchar en un frente de guerra —tenía fama de esteta—, por consejo de Serrano Suñer se alistó en la Legión, que lo destinó a Talavera. Sin apenas tiempo más que para ponerse el vistoso uniforme fue reclamado por su amigo Gamero del Castillo para que se entendiera con las brigada-



Ramón Salz de la Hoya, ingeniero de Sonido por el ICAI, se brindó voluntario a los servicios de propaganda en Burgos.



Al terminar la guerra pasó a ser el cámara que cubría las actividades de Franco. En exclusiva, hasta la muerte de éste. El Rey le pidió que continuara, pero Salz de la Hoya se ha retirado.

das italianas y posteriormente para dirigir el Departamento Nacional de Cinematografía. Viñolas, siempre provisto de su uniforme legionario, con el pelo blanco caído de soslayo sobre su frente y la gorra prendida sobre el hombro, causaba estragos de admiración entre la Sección Femenina de los nacionales. «Me encontré con que todos los establecimientos cinematográficos estaban en zona roja. Con lo único que podíamos contar era un equipo Werner alemán que estaba rodando en Granada «Genio alegre». Con él y la colaboración de Obregón, Goyanes, Barbeito —director del Museo de América—, Edgar Neville y José Luis Sáenz de Heredia, hacíamos documentales y reportajes «con tal precariedad de medios que tenían que enviar todo el material a Alemania para que lo revelaran y montaran allí junto a noticias alemanas. Una vez en España, Viñolas las mezclaba con añadidos procedentes de los aliados. El final de la guerra acabó con esta experiencia que podría haber tenido continuidad como sucedió en otros países. Quizá no fue así porque a García Viñolas no le entusiasmaba demasiado quedarse aquí en aquellas circunstancias —se marchó de agregado de prensa a Brasil— quizá porque aspiraba a otros puestos que no le llegaron a ofrecer.

En este vacío es cuando vuelven a reaparecer los noticiarios extranjeros inflados de propaganda. Son los años cuarenta y llega la Fox, UFA, el italiano Luce, la United News —refundición de noticias de procedencia inglesa y norteamericana— siempre vía valija diplomática. Este retorno de los noticiarios extranjeros, alentó la necesidad de crear un noticiario único elaborado totalmente en España y por españoles. ¿No tenía cada país su propio noticiario? ¿Por qué no se abandonaba esa servidumbre de depender de fuera y se ponía un freno a la invasión de miles de copias que inundaban de propaganda los cines españoles y de paso se difundía los méritos del régimen propio, el de Franco?

En estas consideraciones se encontraban los responsables del aparato informativo-propagandístico español cuando ocurrió el atentado de Begoña. Era lo que hacía falta para decidirse de una vez. Inmediatamente, el 29 de septiembre de 1942, la Vicesecretaría de Educación Popular crea la entidad Noticiarios y Documentales Cinematográficos y por una resolución del 17 de diciembre se ordena que a partir del día 22 «ningún operador cinematográfico que no pertenezca a No-Do o que trabaje debidamente autorizado por éste podrá

obtener reportajes cinematográficos bajo pretexto alguno. Igualmente, ningún laboratorio podrá manipular película cinematográfica de este tipo que no haya sido rodada por los operadores autorizados anteriormente, debiendo dar cuenta inmediata a No-Do de cualquier encargo que se le hiciera en otro sentido». Al mismo tiempo se disponía la exclusividad absoluta para hacer reportajes cinematográficos y la proyección con carácter obligatorio en todos los locales de cine en España y sus posesiones durante las sesiones de los mismos».

Gabriel Arias Salgado concibe el No-Do como una «empresa mercantil que debía obtener los medios económicos necesarios para el cumplimiento de sus fines mediante el alquiler y venta de sus producciones a precios normales de mercado» y a sus trabajadores no les hace funcionarios «para que no se burocraticen». Es decir, un marco legal idóneo para envolver un contenido y fines consecuentes. Pero la realidad era ésta:

—No había forma de adquirir película virgen para rodar. Los pocos metros que se conseguían eran a costa de exportar almendras y un producto derivado del vino, el crémor tártaro. Como la cotización oficial del dólar estaba a 10 pesetas y la real a 45, al exportador se le



Serrano Suñer, ministro de la Gobernación, rodeado de sus hijos y del equipo de propaganda de los sublevados, en Burgos.

primaba la diferencia con tal de que le compensara el negocio y permitiera importar película virgen. Una vez en España, su destino inmediato no era el de impresionar un acontecimiento. Sus dueños la hacían correr de mano en mano hasta que agotaba su capacidad de generar dinero por el método del estraperlo. Se le sacaba más beneficio revendiéndola que haciendo un documental. Este racionamiento de películas duró como el pan y el aceite, hasta los años cincuenta (con las que ya estaban usadas y desechadas se hacían peines). Así que si por un lado había que hilar finísimo —locutores y operadores no podían equivocarse para no gastar metros— los escasos documentalistas independientes se dedicaban a exaltar al ejército y la Iglesia con el fin de hacerse acreedores de una clasificación 1-A y la consiguiente subvención oficial.

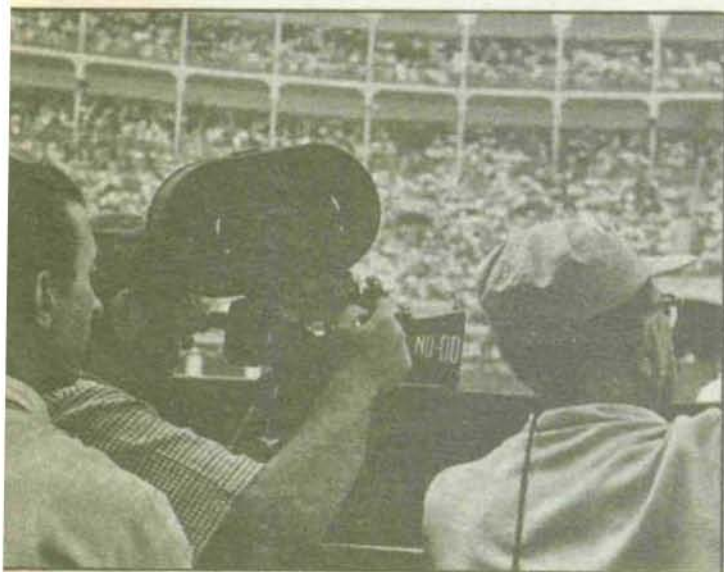
—En esas condiciones y situados en un piso vivienda de la calle O'Donnell de Madrid, el personal de No-Do, desde su director Joaquín Soriano hasta el botones, elaboraba cada semana de uno a tres noticiarios y varios documentales que tras reproducirse en 50 ó 60 copias —luego llegarían a 200— iniciaban un recorrido de más de 40 semanas —¡hasta nueve meses!— por unos 8.000 cines desde los de estreno en la Gran Vía madrileña hasta los periféricos como el de Tortosa. Es decir, que un reportaje sobre la iluminación navideña de la Puerta del Sol lo veían en Tortosa en el ocaso de la canícula estival. Tampoco estaban en condiciones de exigir demasiado; los dueños del cine de Tortosa pagaban 25 pesetas por sesión proyectada. Esta tarifa mínima ascendió a 30 pesetas en 1951. Y con estos precios pretendían que el No-Do se autofinanciara.

BOTIN DE GUERRA

Gabriel Arias Salgado nombra a un funcionario del ministerio de Comercio, Joaquín Soriano, director de la nueva entidad y como consejeros a Luis Díez Amado —ex director de Fox España— y Alberto Reig —ex redactor jefe de UFA—, que más tarde le sustituiría a su muerte en la dirección. Al personal que integraba la Fox, UFA, Luce y antiguos colaboradores de la Dirección Nacional de Cinematografía no les quedaba otra opción que seguir el camino de sus directivos, una vez disueltas sus empresas. Y comenzaron a trabajar con un equipo facilitado por Alemania compuesto por un Mercedes, cámaras e instructores alemanes.

Eran unos tiempos heroicos en los que los operadores salían de Madrid con un kilométrico, y de España con pasaporte diplomático. El material se sonorizaba en los estudios de La Voz de España en Claudio Coello y se revelaba en los laboratorios Riera de Madrid y Barcelona. En ausencia de espacio, éstos cumplían la función de archivo hasta que No-Do contó con su edificio propio en la confluencia de Joaquín Costa con Velázquez.

Para entonces No-Do ya ha recibido el lote que le correspondía del botín de guerra procedente de **los rojos**. Correspondientes al otro lote, donado a la Filmoteca, se encuentran más tarde abandonados en la cocina de un piso de Fernando VI, largometrajes con estos títulos: La juventud de Máximo, Marinós de Cromstadt, Revuelta de Pescadores, El Diputado del Báltico, Tchapaief, el guerrillero rojo, Así venceremos, Nuestro culpable, Aurora de esperanza, El Zar rojo, Caín (incompleta), Nuestra Natacha (en versión de Benito Perojo), El Acorazado Potenkim, que fue recuperada por unos abogados laboristas. No-Do no tiene lugar para almacenar estos fondos que inaugurarían su archivo, así que los deposita en los voltios de Madrid Films firma que empezó a revelar sus trabajos, y más tarde en los de los laboratorios Riera. Pero dos accidentes todavía sin esclarecer aunque muy frecuentes en los laboratorios de la época que trabajan con películas de nitrato, provocan el incendio sucesivo de los archivos Riera y Madrid en un mismo año. En Madrid Films se perdieron la vida de Belmonte y Joselito, largometrajes mudos y varias filmaciones de políticos famosos de los años diez y los veinte. En Riera se perdió muchísimo material, nadie puede precisar porque aún no había relación de lo archivado. Lo que pudo salvarse fue gra-



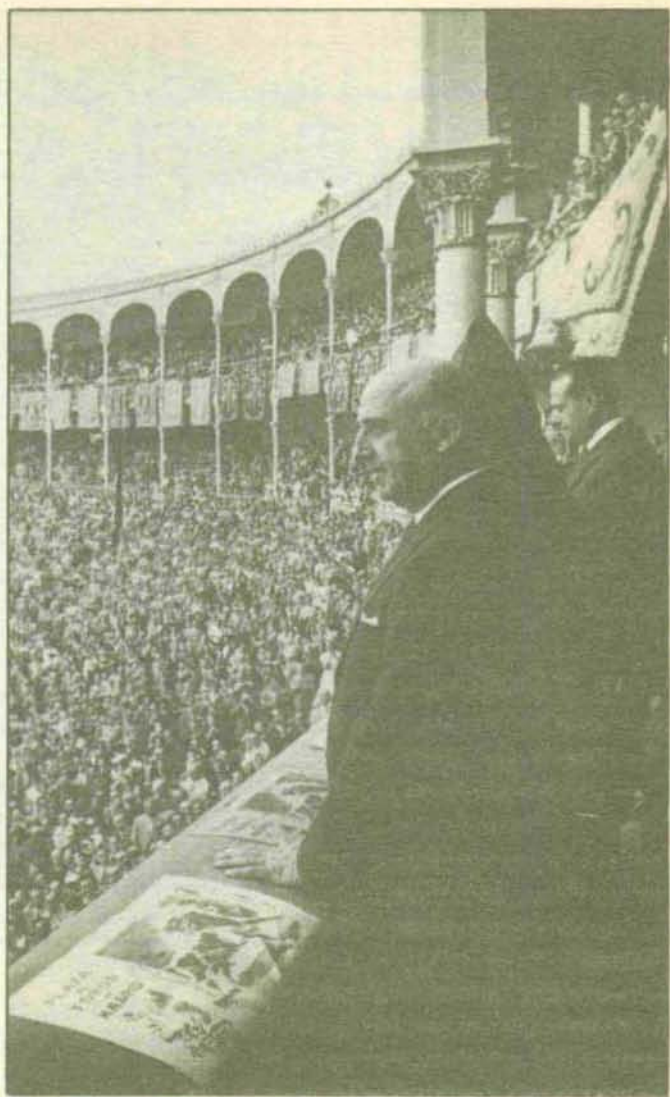
Los toros y el fútbol ocuparon buena parte de la producción total del NO-DO. En sus archivos figura toda la historia taurina de España.

cias a que existía alguna copia en otros locales y forma parte hoy del archivo de No-Do transformado ya en material ininflamable. Destacan por su interés tres documentales de Giménez Caballero sobre los judíos y la enseñanza religiosa realizados antes de la República, «Un perro andaluz», de Buñuel, escenas españolas de los hermanos Lumiere en 1896, la guerra de Africa, nueve rollos sobre la guerra en Teruel, tres sobre los sucesos de Asturias del 34, veintinueve rollos sobre la guerra en el País Vasco, discursos de Azaña y Negrín, cuatro rollos sobre personalidades españolas de los años veinte, una expedición a Guinea Ecuatorial en 1920, documentales sobre el cerco de Madrid realizados por la CNT, varios números de los noticiarios de Laya Films catalanes y de los comunistas «España al día», cinco rollos de la Peste Roja, documento producido por la Acción Nacional Suiza contra la III Internacional de Jean Musy, Franco en Salamanca, documental sobre José Antonio, partidos de fútbol de España contra Alemania (36) y contra Hungría, y prácticamente todo el archivo sobre Alfonso XIII que fue encontrado en el Palacio Real y que data de 1900 hasta 1920.

FRANCO, FRANCO, FRANCO

Este bagaje histórico no le servía de gran utilidad al recién creado No-Do. En el momento que salió su primera producción, aquel 4 de enero de 1943, se asomaba a las pantallas de los cines de estreno de toda España arropado con esa música tan familiar hoy a todos los españoles y la careta de Noticiarios y Documentales... «el Mundo entero al alcance de los españoles», con esta introducción:

«En el Palacio del Pardo como en otro tiempo en su cuartel General, el Jefe del Estado Español, Caudillo victorioso de nuestra guerra, y de nuestra paz, reconstrucción y trabajo, se consagra a la tarea de regir y gobernar a nuestro pueblo. Siguiendo el ejemplo de Franco, todos los españoles tenemos el deber de imitarle y lo mismo que él dedica su inteligencia y su esfuerzo, su sabiduría y su prudencia de gobernante a mantener a nuestra Patria, dentro de los límites de una paz vigilante y honrosa, cada uno en su esfuerzo de acción y trabajo ha de seguir esta línea...» «En los días de supremo peligro para la Patria, él supo salvarla con su presencia heroica y con su talento de estratega en los campos de batalla y abrir las puertas de España a una nueva era de honor nacional y de grandeza...» EL MUNDO ENTERO AL ALCANCE DE TODOS LOS ESPAÑOLES.



Franco y Blas Pérez (Ministro de la Gobernación), en la corrida de la Beneficencia de 1951. La plaza de las Ventas de Madrid se engalanaba para que NO-DO testificara el acto.

Tras este introito comenzaba el noticiario número uno con veinte minutos de duración y un sumario con 14 noticias. La duración del número uno fue excepcional. Los siguientes noticiarios oscilaban en torno a los diez minutos y su composición solían integrarla noticias políticas, folklóricas, deportivas, taurinas, sucesos e informaciones varias extranjeras. Como muestra de la proporción que guardaban entre sí, el índice de los noticiarios emitidos durante 1953 revela lo siguiente: el Jefe del Estado —Franco— apareció cuarenta y cuatro veces —«cuando se ponía Franco en movimiento no había nada que hacer»—, la suma de políticos extranjeros alcanzaba las veintinueve veces; con la misma periodicidad aparecieron catástrofes ocurridas en el exterior mientras que en España sólo se produjeron tres; noticias de aviación, veintiocho; de reconstrucción, veintidós; fiestas o festividades, veintiuno; dieciocho sucesos extranjeros, frente a cinco nacionales; veintiséis exposiciones de arte; ciento cuatro noticias de depor-

NOTICARIOS Y DOCUMENTALES CINEMATOGRAFICOS

NO-DO

EDICION ESPECIAL

FRATERNIDAD IBERICA

Visita a Portugal de S. E. el Jefe del Estado español

PORTUGAL Y ESPAÑA. S. E. el Jefe del Estado en Vigo. - Con la Escuadra española y a bordo del «Miguel de Cervantes». - En ruta hacia Portugal. - Encuentro con los buques portugueses en agua de Las Berlengas. - Emocionante recibimiento en Lisboa. - Homenaje del pueblo portugués. - Con el Presidente de la República, General Carmona. - Brillante desfile militar.

HERMANDAD LUSO-ESPAÑOLA. En la capital lusitana. - Los Jefes de Estado de Portugal y España ovacionados por la multitud. - Legionarios y Mocidades cubren la carrera. - En el Palacio de Queluz. - Alocución del Caudillo. - Recepción oficial en el Palacio de Belem. - En el Ayuntamiento. - Firma en el Libro de Oro de la Ciudad. - Solidaridad de dos pueblos.

La hermandad luso-española se reflejaba en el NO-DO más que en la realidad. La primera entrevista Franco-Salazar se mantuvo secreta, excepto para los operadores de NO-DO.

tes y dieciocho de toros de un total de las 574 noticias que se emitieron a lo largo de todo el año.

«La información que hacíamos era muy mala, llena de servidumbres y enormes condicionamientos. La única manera de salvarla era amenizándola con toros, fútbol y algún documental. Rara era la semana que no aparecía Franco, hiciera lo que hiciese, y lo mismo los ministros que llamaban para que rodáramos la traída de aguas de no sé qué sitio, cuando era una noticia que en los periódicos no le habían concedido más espacio que unas breves líneas de columna. El No-Do era un organismo cerrado que funcionaba a golpes de teléfono con llamadas procedentes de las secretarías de los ministerios. Nos veíamos obligados a hacer cosas de las que nos avergonzábamos y teníamos que disimularlo creando versiones de un mismo noticiario». Así eran los mejores tiempos de No-Do, según un veterano de la casa.

El No-Do y la radio, los únicos medios que llegaban a todos los rincones de España, ofrecían una información parcial, panfletaria, con unos textos que hoy «provocan rubor a sus propios redactores». Pero era la única que se podía ver. El público lo aceptaba, incluso los empresarios de cine, aunque algunos devolvieran las latas sin quitarles el precinto.

«Al principio tenía un tono absolutamente germanizado —continúa su relato el pionero de No-Do—. Bueno, de hecho recibimos el equipo completo, pagándolo claro, de los alemanes. A partir de 1943, cuando el curso de la guerra ya no admitía dudas sobre cuál sería el vencedor, la proporción de noticias de origen alemán fue reduciéndose en favor de las de los aliados, que en honor a la verdad eran impresionantes y de superior calidad. Las alemanas eran horribles, panfletos puros, todo propaganda, unos muermos impresionantes. Así que cuando teníamos versiones de un mismo hecho bélico poníamos las dos, cuando las teníamos. A los alemanes les molestaba muchísimo y nos lo decían cada vez que venían. No podían soportar que después de sacar a Hitler apareciera el judío Roosevelt. Naturalmente, y como Soriano —todos le recuerdan como una excelente persona— procedía de un ministerio miraba con más simpatía las noticias del Eje... pero hacíamos lo que podíamos. En una ocasión vino el director general del noticiario para el exterior de Alemania, un tal Fits, con un reportaje de 40 metros bajo el brazo que recogía la entrega de condecoraciones alemanas frente al palacio real de Copenhague. Era un auténtico rollo. Los planos eran casi todos iguales, pero se habían exhibido uno seguido de otro en casi toda Europa, incluida Dinamarca. Cuando estábamos visionando la película advertimos en ella algo raro. Le preguntamos a Fits si tenía interés en que se publicase tal como estaba, íntegramente.

—Sí, sí, contestó.

—Oiga, que esto aburre a las ovejas...

No hubo manera de convencerle. Lo publicamos y lo distribuimos tal como venía. A los ocho días volvimos a ver a Fits y le dijimos si estaba satisfecho.

—¡Feliz!

—¿Pero no se ha fijado que al fondo de los planos el público que pasa frente al Palacio Real donde se celebra el acto nazi se vuelve de espaldas?

—A ver, a ver, dijo.

Entonces se dieron cuenta de lo que significaba aquella vuelta de espaldas frente a una exaltación nazi en Dinamarca. Quería que suprimiéramos aquellas escenas, pero después de que se lo habíamos advertido y a pesar de ser abril de 1944 nos negamos. Cuando se iba de nuevo a Alemania nos amenazó: ¡Ustedes están convencidos de que van a ganar la guerra los aliados, pero no va a ser así! Vamos a ganar nosotros y ustedes se van a acordar de mí».

Concluida la II Guerra Mundial, y no precisamente con el resultado que profetizó Fits, las peripecias de No-Do continuaban gestando la

epopeya de su historia. Las dificultades para importar material virgen y filmaciones extranjeras eran insalvables y estaban condenadas a cruzar un túnel burocrático de proporciones gigantescas. La ley que contemplaba su importación se había promulgado nada menos que en 1877, es decir cuando Hollywood estaba en su apogeo. «Las noticias filmadas que recibíamos del extranjero, desde que los aduaneros veían su contenido hasta que las despachaban con el visto bueno, tardaban en cruzar Barajas quince días. Joaquín Soriano consiguió del ministerio donde había trabajado una disposición especial que le permitiera al menos importar las noticias bajo el concepto de "juguetes" y fueran contabilizadas por metros, no por su contenido. De esta manera, según iban lle-

gando, los funcionarios de aduana iban restando metros hasta alcanzar el cupo de la licencia. Este procedimiento permitió que la recepción de noticias extranjeras funcionara con bastante agilidad. Pero pronto descubrimos que a esa diligencia burocrática otros la sacaban más provecho que nosotros».

UNA CONSIGNA POLITICA, JAMAS

«En muchos colegios y cines parroquiales se exhibían películas que no habían pasado la censura. ¿Cómo era eso posible? Al amparo de esa trampa de los juguetes, que había fabricado Soriano, unos señores importaban películas de 16 milímetros. Las enviaban a los laboratorios



Acabada la II Guerra Mundial, el bloqueo comercial a España afectó también al NO-DO.

El material de rodaje había que importarlo burlando las aduanas.

Riera y de allí salían convertidas en 35 milímetros, aptas para competir clandestinamente en el mercado de la exhibición. Las ofrecían a 600.000 pesetas. Los clientes no dudaban entre elegir éstas o las que cumplían todos los requisitos legales, pero que costaban 400.000 pesetas más, esto es, 1.000.000. La entidad dedicada a llevar a buen puerto esta operación se llamaba Magister Films y sus señores propietarios eran don Francisco Ortiz Muñoz y don Luis Ortiz Muñoz, subsecretario de Educación Nacional y Secretario de la Junta de Censura, vinculados a los Círculos de Acción Católica y al Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid. Antes de descubrirse este redondo negocio de los censores era ya popular en Madrid el pareado: "Después de Dios, los hermanos Ortiz Muñoz". Tal era su poder en los medios cinematográficos».

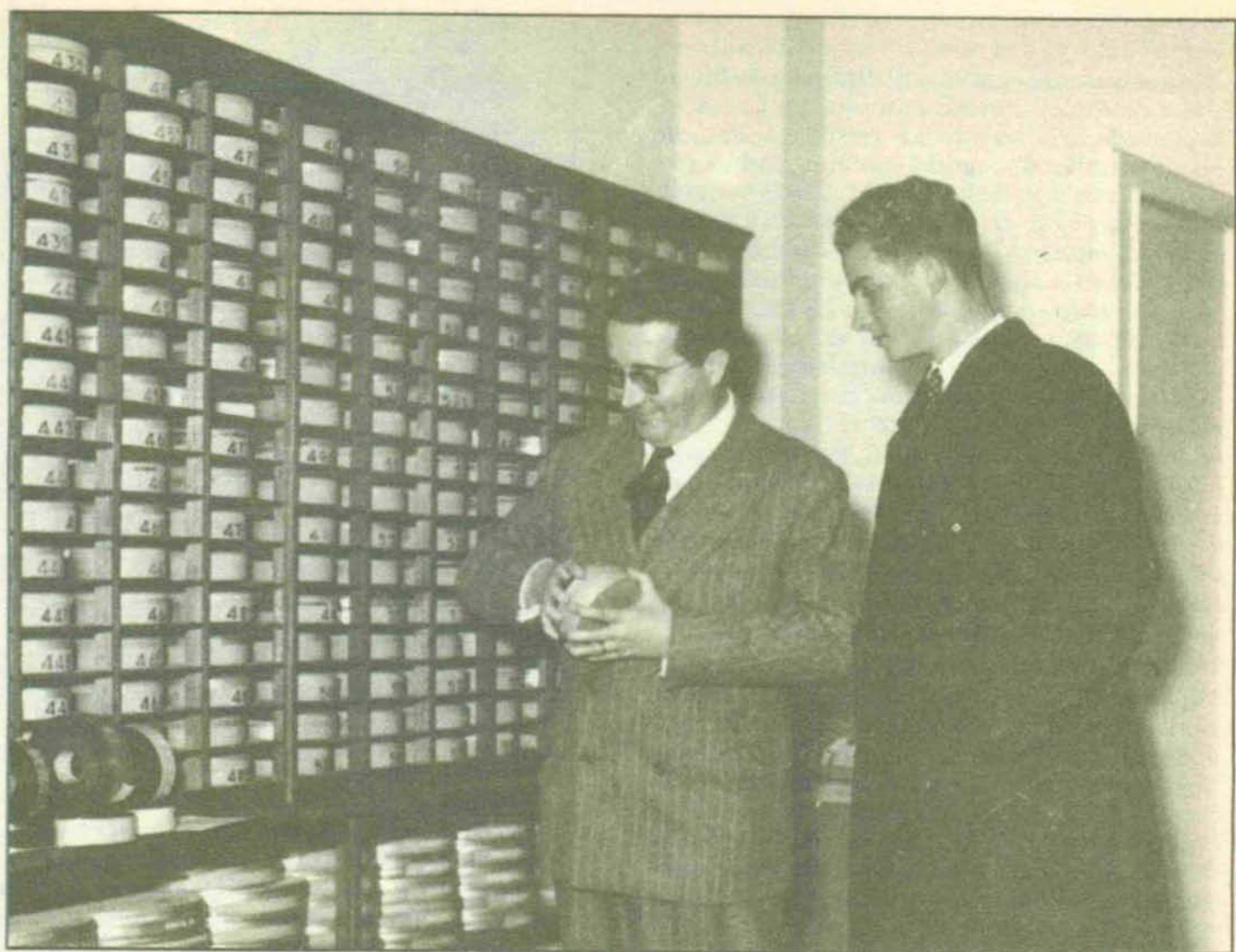
A veces las películas que los Ortiz Muñoz no permitían pasar la censura se sabía de antemano que su destino inmediato no era volver a su lugar de origen, sino hacer un alto en el camino en los estudios de No-Do, donde ministros, ayudantes y amigos gozaban y deleitaban contemplándolas en sesiones privadas. Hecho que demostraba la existencia de más de un español suficientemente formado, al que la visión de una película-censurada no hería su sensibilidad ética ni sus principios morales. Pero esto ocurría en horas extraordinarias,

porque durante la jornada laboral los directivos debían ocuparse en atender al teléfono de las servidumbres.

Jamás se recibió en No-Do ninguna consigna política, ninguna sugerencia de que ese tema fuera prohibido, aquél fuera conveniente resaltarlo; al contrario de lo que les sucedía a los periódicos, tal como ha contado Miguel Delibes. En los archivos administrativos de No-Do no existe ni un solo oficio en el que se registre una orden —prohibido llamar filósofo a Ortega—, una consigna para que hagan esto, olviden aquello. Jamás. Era el teléfono. Por él se olía lo que se cocía en el poder. Por él llegaban sugerencias del ministerio, de ministerios, de gente para que rodaran una cacería, una boda, un acto social, una exposición de arte —nueve de cada diez publicadas eran recomendadas—, lo que fuera, con tal de salir. A veces los compromisos eran tan fuertes que se veían obligados a desplazar a los operadores hasta el lugar donde se celebraba el acto para que lo filmaran con película inglesa, esto es, con las cámaras vacías. En otras ocasiones las consignas se intuían al revelar los reportajes del funeral por los Reyes de España, al que acudía invariablemente Franco, año tras año. Si iba vestido de falangista, soplarían en lo sucesivo vientos azules; si de militar, el horizonte estaría cubierto por nubarrones. La presencia o



Añas Salgado, Gabriel. Vicesecretario de Educación Popular y factórum de la información y propaganda. Creó el NO-DO para sustituir a los informativos extranjeros.



El príncipe Juan Carlos en visita a la sede de NO-DO. Alberto Reig, su segundo director, le muestra los archivos entonces inflamables. Luego sería destituido por Fraga.

ausencia de determinados detalles había que tenerlas muy en cuenta a la hora de tomar los planos en sucesivos reportajes; más énfasis donde los brazos en alto, fuera brazos, más uniformes, menos civiles... La captación sutil de pequeñas anomalías venía seguida de una corriente de consignas indirectas paraoficiales por dos vías: una era Alfredo Marquerie, que compartía el No-Do con el periódico mejor informado de esa época, el «Pueblo» de Emilio Romero; la otra, Ramón Saiz de la Hoya, operador exclusivo de Franco.

INSTRUCCIONES DE LA GUARDIA CIVIL

A veces resultaba arduo situar el radar en el sitio preciso. Los errores costaban caros. De ello dio fe uno de los mejores operadores, Zentol. Se encontraba agachado en uno de los pasillos del Pardo manipulando su cámara a fin de tenerla lista para cuando apareciera Franco, cuando de pronto sintió un profundo dolor en su cabeza y se vio desplazado hacia otra habitación contigua. Todo se debió a una patada de Fuertes de Villavicencio que en su

celo protocolario por librar el camino a Franco no había reparado en que lo que a su paso se encontraba agachado no era un Setter, sino la cabeza de Zentol. En ese momento juró en público que sus pies jamás volverían a sostener una cámara en las proximidades del séquito de Franco. Este incidente y otros muchos que provocaba la escolta de Franco cada vez que se movilizaba —los periodistas no llevaban credenciales y sólo se les permitía una cercanía discreta a gente conocida, como Rafael Chico, Baró Quesada...— motivó que Ramón Saiz de la Hoya se dedicara a partir de entonces a rodar en exclusiva los movimientos de Franco. Ni un solo desplazamiento, ni una sola cacería, ni una incursión a la mar en el Azor, un acto político, un viaje a la captura del salmón que precisara un testigo dejó de contar con la cámara de Ramón. Jamás ha faltado a una cita. Y no faltó por lealtad. Ramón se avergüenza de quienes reniegan ahora de Franco y aprovechan su ausencia para maltratar su memoria. Ingeniero de sonido por el ICAI y cuñado de Luis Rosales, Ramón, «un

falangista, católico, apostólico y romano», como se define a sí mismo, escapó de Bilbao a Burgos durante el asedio al **cinturón de hierro** y se presentó voluntario aunque ya había sobrepasado la edad militar. Desde que cambió el registrador de sonido por una cámara se convirtió en uno de los hombres más solicitados del entorno de Franco. *«Me invitaban a comer los ministros—muchos de ellos están aún en candelero—para que les contara lo que pasaba, sobre todo cuando venían a los Consejos de La Coruña. Si me hubiera aprovechado de lo que oía sería millonario, como han hecho esos que se enteraban por anticipado por dónde iba a pasar una autopista—el que compró los terrenos del Parque de las Avenidas, cerca de la autopista de Barajas, por ejemplo»*, dice Ramón, no se ha hecho millonario, pero *«es rara la persona de No-Do a la que no he hecho un favor, le he proporcionado un piso, he colocado al hijo»*. Ramón tenía un contacto tan próximo al poder como para recibir órdenes directas.

Una tarde recibió un aviso de la secretaria de Martín Artajo para que tomara el coche de No-Do y se dirigiera al Alto de los Leones, donde una pareja de la Guardia Civil le esperaría con instrucciones. Ramón informó al director, por cortesía, y cumplió lo que se le ordenó. Al llegar al Alto de los Leones en Guadarrama una pareja de la Guardia Civil, efectivamente, le dio instrucciones. Tenía que dirigirse a Ciudad Rodrigo donde dentro de unas horas se celebraría una entrevista secreta entre los dos dictadores de la península ibérica, Franco y Salazar.

UNAS COPAS DE MAS

Berlanga no ha inventado nada con «La escopeta nacional». Ha hecho una excelente película sobre hechos reales de los que son actores y testigos muchos españoles. Tan importante era situarse cerca de Franco como que lo supieran los demás, y si esos eran las cámaras de No-Do sobraba el resto. *«El No-Do era popularísimo. Mucho más importante de lo que pueda ser la televisión hoy. A todos los sitios donde nos desplazábamos nos acechaban las autoridades y los empresarios para que les sacáramos un plano junto a Franco. He recibido ofertas increíbles de empresarios que me metían el dinero en el bolsillo—hasta 20.000 duros de entonces—si les sacaban cuando el Caudillo les saludaba. Los ministros eran igual. Recuerdo que Ruiz Jiménez daba unos codazos impresionantes para colocarse a su lado y retratarse junto a él»*.

A los empresarios se les podía ignorar o no según el celo del operador, pero jamás a las autoridades locales cuando había que hacer



Pese a la escasez de medios, y al monopolio de la información, los operadores de NO-DO han captado los únicos testimonios de la vida española en la posguerra.

un reportaje en su circunscripción. *«Cuando salíamos a provincias tenía la costumbre—dice Macasoli—de saludar al gobernador y al alcalde. Así obtenía todo tipo de facilidades»*. Tras el preceptivo **rendez-vous** a los representantes del gobierno, los operadores de No-Do se echaban a la calle para rodar en solitario el tema noticioso. *«Jamás venía con nosotros un periodista o redactor. Los rodajes los hacíamos por nuestra cuenta, igual que los documentales. Yo estuve más de un mes y pico recogiendo datos para hacer un documental sobre Felipe II»*, dice Macasoli. Cuando todo estaba ya montado se visionaba y un redactor le ponía los textos adecuados. Este redactor solía ser en la mayoría de los casos Alfredo Marquerie, hasta que en una discusión favorecida por los estimulantes espirituosos que suelen ingerir algunos escritores se enfrentó con el subdirector, Figuerola Ferreti—Alberto Reig le había nombrado para este cargo después de haberlo rechazado Marquerie—y se despidió por escrito llamándole de usted a su amigo el director Reig. Las autoridades locales o la escolta de Franco no eran los únicos obstáculos que tenían que sortear las gentes de No-Do. Cuando iban a llegar los primeros reactores a España en 1951 se montó una estrategia perfecta para filmar su aterrizaje desde todos los ángulos posibles. El propio Alberto Reig, el director general de cine, García Espina; Azcárraga en representación del ministro del aire, Gallarza, «estudia-

mos la ubicación idónea de las cámaras sobre la intersección de las pistas de Barajas. Cuando ya las teníamos situadas y el personal estaba en sus puestos esperando la llegada de los aviones reactores apareció corriendo hacia nosotros el teniente general Servet, pistola en mano, amenazándonos y gritando: "¡No os quiero ver aquí! ¡Fuera! ¡Fuera!". Naturalmente salimos corriendo, dejando las cámaras empantanadas porque veíamos que nos breaba a tiros. Luego fuimos a pedir explicaciones a Azcárraga y nos dijo que teníamos razón, pero que tuviéramos en cuenta que Servet había tomado unas copas de más».

Eran tiempos en los que No-Do monopolizaba la información visual de difusión nacional. Hasta que apareció la televisión en octubre de 1957. A España llegaba con retraso y una experiencia sobrada como para advertir que el invento tenía una fuerza difusora capaz de llegar antes y más lejos que cualquier otro medio. Para los noticiarios cinematográficos suponía un reto desmedido. En los países donde se había implantado tuvieron que pasar a producir para ella si querían sobrevivir. Pero aquí nadie puso el enterado. La televisión empezó a funcionar de la nada, ignorando la existencia del edificio No-Do (para la cual se había concebido), el personal de No-Do y la experiencia técnica de No-Do. ¿Causas? Quizá no fuera una sola. El especial cariño que por él sentía Franco —«mientras yo viva seguirá»—, la reticencia de los directores y la del personal que no encontraba alicientes —el No-Do se

podía compatibilizar (salvo en el mandato de Rogelio Díez) con pluriempleos en productoras privadas— para desplazarse a televisión. Sin embargo, la tentación de asimilarlo a televisión no la tuvo más que un ministro. Desaparecido Arias Salgado, y coincidiendo con «el contubernio de Munich» que tanto molestó a Franco —la oposición de izquierdas y derechas condicionó la invitación a formar parte del Mercado Común si caía la dictadura— el nuevo ministro de Información y Turismo del que dependía ahora No-Do quiso lavar la cara oficial de España por dentro y por fuera. Por dentro, despachando a todos los titulares de los organismos del ministerio, de un plumazo, y sin ponerles una escalera al cerrar la puerta. Alberto Reig fue uno de ellos. Pero el No-Do siguió existiendo y sobrevivió a un proyecto de asimilarlo a televisión que el propio Fraga llegó a tener en su cartera encima de la mesa durante un Consejo de Ministros.

BOICOTA LOS ESTUDIOS DE DOBLAJE

Franco seguía. Y además de permanecer en El Pardo salía a veces a pescar o cazar. «Nada más subir al Azor —dice Saiz de la Hoya— se transformaba. Se convertía en un hombre muy hablador y charlaba sin parar sobre cuestiones intrascendentes con sus fieles amigos, Pablo Martín Alonso, Alonso Vega, Nieto Antúnez y Muñoz Grandes. Cuando iba a pescar el salmón no le ponían las piezas como se ha dicho. Lo que sí hacía Gabriel, un habilísimo furtivo (que dejó de serlo al nombrarle guarda de Icona), con los



Matias Prats, de mejor locutor, pase a la dirección de NO-DO. Durante su mandato se realizaron producciones especiales de Solís, Utrera Molina, Cabello de Alba, Suances...

ojos polaroid, era decir dónde estaban las piezas y darle el último golpe de gracia a la caña para vencer al salmón y entregárselo ya dominado al Caudillo, porque esa es una operación que requiere mucha fuerza. En las cacerías... Bueno, ahí sí que a veces le ponían las piezas. Cuando iba a esa enorme finca que tiene en Albacete Mateo Sánchez, ese industrial de Sabadell, dedicada a la cría de la perdiz. Si en los ojeos se las traían todas a Franco y era el primero en tirar, como salían miles, era difícil no dar a una. Mientras hacían los ojeos leía los periódicos y tomaba notas. De todas formas era un perfecto militar y ya se sabe que los militares lo son hasta la médula. Víctor de la Serna intentó atemperar un poco su rígido protocolo, quitarle almidón y acercarle un poco más a la gente, pero no había manera. ¿Fotogénico? No tenía ningún ángulo bueno. Todos eran malos. No se le podía retratar nunca desde arriba, parecía una aceituna. Cuando se encasquetaba el uniforme encima se transformaba y entonces era horrible. En los últimos años fue perdiendo facultades, parpadeaba muchísimo, el volumen de su voz bajó una barbaridad hasta tal punto que apenas le oía nadie en los actos oficiales. Cuando fue a La Coruña para restablecerse del ataque de flebitis y le sacamos jugando al golf casi arrastraba los pies. Sus movimientos eran lentísimos, había perdido toda agilidad...».

La suerte de No-Do corre paralela, aunque a distancia, con ritmo menos acelerado, a la vida de Franco. A medida que su actividad pública se reduce, se limita su aparición en el noticia-

rio, el vacío se llena poniendo el acento en noticias folklóricas o pintorescas, y se refuerza la realización de documentales. Vuelve García Viñolas, ahora de director, e incorpora como colaboradores a una larga nómina de futuros directores de cine: Isasi Isasmendi, Caro Baroja, Borau, Mercero, Fernández Santos, Grau, Ungria, Llovet, Chumy Chumetz, Martialay, Patino, Erice, Aguirre... Le sustituye Rogelio Díez, quien consigue por fin dotar de naturaleza jurídica al No-Do como organismo autónomo dentro de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión en el ministerio de Información y Turismo.

Como la producción de noticias filmadas deja de ser objetivo prioritario, Rogelio Díez trata de diversificar sus funciones —intenta suprimir los pluriempleos— y estudia la posibilidad de crear unos estudios de doblaje para las películas que emitía televisión y encargaba a empresas privadas. La muerte de Rogelio delega este proyecto en Matías Prats —locutor desde 1947—, quien después de formar un equipo con Mario Antolín, Félix Ascaso y el cuñado de Pío Cabanillas, Juan José Alonso, pone en marcha las obras de los estudios de doblaje. Este proyecto —el presupuesto del equipo técnico sólo ascendía a 60 millones de pesetas— nunca llegará a realizarse por presiones externas. Enteradas las empresas de doblaje —unas siete— que tenían suscritos contratos con televisión, amenazaron con un doble boicot. A sus actores-dobladores: no facilitarles trabajo en ninguna otra producción



Ezcurra, Ibáñez Freire, Fraga, Aparicio Bernal, Ortiz y Suárez en la inauguración de TVE en Barcelona. Para entonces la Televisión había arrebatado el poder al NO-DO.

si trabajaban para No-Do; a los exhibidores: no programar en sus locales ninguna película donde tomaran parte esos actores. A televisión le hubiera supuesto un ahorro de más de un 30 por 100 en los gastos de doblaje, pero la presión adquirió tal fuerza que aún están en obras los nunca concluidos estudios de doblaje. Esta etapa de Matías Prats coincide con la ampliación de la producción de documentales sobre figuras del régimen, empresas estatales y grandes firmas privadas —Rumasa— vinculadas directa o indirectamente con el Estado, y se le envía más de 24 noticiarios a 18 países de Hispanoamérica.

EL ARCHIVO, DISPUTADO Y SOBREESTIMADO

Una encuesta realizada por encargo a ICSA-GALLUP para detectar su acogida entre los espectadores señala en 1970 que un 74 por 100 son partidarios de que la revista debe ser de exhibición obligatoria; un 80 por 100 opina que la revista es «buena» (57 por 100) y «muy buena» (un 23 por 100); un 89 por 100 se muestra satisfecho con la introducción del color y un 78 por 100 cree que ha mejorado en los últimos tiempos. En este momento, y pese a esa aceptación generosa del público, el No-Do está abandonado a su suerte. Matías Prats dimite para presentarse sin éxito a senador por Córdoba cuando una orden decretada a los 33 años de la primera aparición de No-Do, el 1 de enero de 1976, exime a los cines de la obligatoriedad de proyectar el noticiario. Apenas hacía dos meses que Franco había muerto. Tres años más tarde se firma el acta de defunción al quedar incorporado a televisión, según establece el Estatuto de Radio y Televisión recién aprobado. Con varios directores transitorios, vista la inmediatez de este destino —Miguel Martín, que firmó un contrato con empresas periodísticas para hacer documentales con destino a televisión; Rafael Julián y Roberto Bieger—, se suscita una polémica sobre el destino del archivo y la ubicación del personal, ya que una tercera parte de la plantilla pertenece a televisión y de ella cobra unos sueldos muy superiores a los veteranos de la casa. Mientras esto puede tener una solución negociada, el destino del archivo aparece conflictivo. El director de la filmoteca, Luis García Berlanga, lo reclama con el fin de crear un ente que englobe a todo lo concerniente con el mundo de la imagen. Muchos trabajadores de cine y varios directores de cine apoyan esta petición de Berlanga. La filmoteca cuenta además con la mayor parte de los noticiarios que se conservan hasta la creación del No-Do.



«El mundo entero al alcance de todos los españoles», era el emblema de NO-DO. Los temas de España era los toros, el fútbol, la inauguración de pantanos y las actividades cinegéticas de Franco.

Sin embargo, tanto el personal que atiende al archivo como la dirección de No-Do lo consideran no sólo parte de su patrimonio, que han sabido conservar con sumo cuidado, sino que creen que su mejor destino —por ser un archivo vivo— es servir a la televisión para que lo utilice como ha venido haciéndolo hasta ahora. Esta polémica ha provocado una sobreestimación generosa sobre el valor del archivo del No-Do, integrado por más de 9.500 filmaciones. Si se compara su contenido con la historia de lo que ha pasado en España durante su corta vida, quizá recupere su auténtico valor. El No-Do es lo único que hay, cierto, aunque no se corresponda con la historia de la España real y cuente con más ausencias que presencias —hay documentales sobre Emilio Romero y Adolfo Marsillach y faltan de Picasso o Casals, por ejemplo—, con más inauguraciones de pantanos que sucesos históricos.

Cualquiera que sea el destino definitivo del archivo de No-Do, la declaración de defunción no ha venido más que a reconocer el estado de coma en que se debatía en los últimos años. No existía otra opción. Franco había muerto. Las viejas Cortes se autodisolvieron en el penúltimo acto del antiguo régimen; No-Do fue testigo. Cuando se reunieron en el mismo Palacio las elegidas ya democráticamente, también estaban las cámaras de No-Do. Ramón Saiz de la Hoya, que había traspasado la cobertura del Palacio del Pardo por la del Palacio de la Zarzuela, fue requerido por Matías Prats para que filmara el acontecimiento, que presidirían los reyes: «Al llegar allí y ver a Carrillo, la Pasionaria y Alberti sentí un repelús de pensar que yo tenía que rodar a esa gente que había matado a tantos familiares y amigos en Paracuellos. Así que dije: ¡No!. Fui donde Matías Prats y le dije: "Ahí tienes la cámara, no vuelvo a rodar más". Y me retiré». ■ I. G. M.